

Una mirada a los resultados de las recientes reuniones del FMI y BM.
¿Crecimiento con exclusión vs. Desarrollo humano sustentable?

Cristina Calvoⁱ

mail:ccalvo@caritas.org.ar

Octubre 2003. Buenos Aires -Argentina.

La democracia argentina, a través de las leyes 23696 y 23697, aprobadas por el Congreso Nacional en 1989, dicta el marco normativo a través del cual decide la reorganización económica de país importando la receta del "camino hacia el progreso sin fronteras" bajo el conocido esquema del "Consenso de Washington". Las políticas centrales para ello fueron: privatizaciones y concesiones de los servicios públicos, desregulación, descentralización, apertura económica, reforma monetaria denominada "convertibilidad" y reforma previsional. El ritmo de la implementación sorprendía al mundo y a los Organismos Internacionales. La inversión, el producto y la productividad crecieron a ritmos elevados. En el proceso existieron ganadores y perdedores: entre éstos últimos, la industria nacional. La evaluación del primer lustro de la nueva década era de aplausos por parte de los Organismos Financieros Internacionales y de los países más poderosos. Llegó a denominarse a este proceso: "milagro argentino". La receta estaba probada y debía repetirse en otros países.

Pero el proceso se interrumpió con la devaluación mexicana. El esquema económico interno no soportó un shock desfavorable externo producto de la volatilidad de los flujos financieros, agravado posteriormente con los que se sucedieron desde 1997, asiáticos primero, ruso después y brasilero en 1999, que ponían en evidencia la vulnerabilidad estructural del esquema .

Nuevamente crisis de la deuda interna y externa, desequilibrios fiscales, altas tasas de interés, fugas generalizadas de capitales e inversión neta negativa causaron una fuerte caída del ingreso per cápita y aumento impensado de la indigencia y pobreza. Encontramos zonas, donde el 70 % de la población está debajo de la línea de pobreza y un 39 % no sobrepasa la indigencia. La fragmentación social consecuente puso en peligro la paz social en nuestro país. En un país, especializado en la producción de alimentos, los niños se mueren por desnutrición, en medio de una deuda social sin precedentes.

Argentina, a pesar de su default, intenta no perder la inserción en el contexto internacional. En el presente año ya tenemos dos acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Pero tengo dudas de sus resultados. La inercia impuesta en las negociaciones por los grandes poderes de decisión, visible en el G-8, en los Organismos Financieros Internacionales y, en los intermediarios del mercado de capitales, pareciera no tomar conciencia de la grave situación de la población de los países en desarrollo.

El 23 de junio el Director Gerente del FMI, Sr. Horst Kohler pidió una reunión con dirigentes de las OSC, en la que estuve presente. Kohler dijo que había pedido esta reunión porque quería "aprender" y escuchar a otros actores a los cuales nunca había convocado; siempre se había reunido con los representantes del gobierno y del capital privado.

La reunión fue dura y áspera. Reconociendo, como argentinos, nuestra cuota de responsabilidad en la crisis y, afirmando la necesidad de construir un país creíble, viable y transparente, pedimos que también el Fondo hiciera su camino de revisión en cuanto a las medidas que imponen. "No se puede hacer frente al servicio de la deuda a costa de asfixiar la economía de un país, y ningún gobierno puede pedir moralmente privaciones incompatibles con la dignidad humana", se le dijo.

Kohler reconoció que hasta ahora no hubo un equilibrio entre la agenda económica y la social. Reiteró que el Organismo busca el diálogo con las organizaciones sociales para encontrar nuevas formas hacia la superación de la pobreza. Si bien, para los que participamos la sensación había sido de falta de comprensión de nuestras demandas por parte del FMI, Kohler en la conferencia de prensa dijo que "había sido una de sus reuniones más importantes".

Esta es la oportunidad para ratificar nuestra idea. No es justo el crecimiento con inequidad social o el crecimiento que niegue el derecho a la posibilidad de "satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a la dignidad del hombre y al libre desarrollo de su personalidad".(Declaración Universal de los Derechos Humanos. Art. 22). El mundo debe ir adoptando sus instrumentos para hacer efectivo el ejercicio de esos derechos. (Art.28). El contexto internacional de posguerra se modificó sustancialmente. Necesitamos un espíritu renovado , cooperación creciente e instrumentos adecuados.

La agenda que impulsaron los acuerdos de Bretton Woods son diferentes a los objetivos de desarrollo del milenio (ODM). La crisis del 30 y el renacer de un nacionalismo exacerbado fueron las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. **Sin duda fue una estructura de posguerra.** Los vencedores querían asegurarse el poder económico.

Hoy la situación es otra. Más de medio siglo después- en setiembre del 2000- la Cumbre del Milenio establece ocho objetivos de desarrollo para reducir la pobreza extrema a la mitad para el año 2015. Esta nueva agenda internacional es ratificada por la Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey(2002) y nuevamente en este año en Francia (Evian) por los líderes del G 8 .

Para resolver el problema mundial de "desigualdad creciente", hay que modificar la reglas de juego de los principales organismos económicos internacionales que respondieron a una estructura de posguerra La articulación entre la sociedad civil y las grandes decisiones en materia política y económica es un requisito necesario para lograr canales reales que también aseguren una democracia sustentable. Hoy se demuestra que el desarrollo no depende solamente del capital físico, lo más requerido es el "capital social". Y la "sociedad civil organizada" es la primer generadora del mismo. Si esto no ocurre será difícil implementar los ODM para el 2015.

Volviendo al caso de Argentina, éste sigue siendo emblemático. No obstante la pobreza escandalosa, la falta de empleo genuino para 15 millones de personas y el descenso en el Índice de Desarrollo Humano, en el 2002 y 2003, nuestro país efectuó a los Organismos Multilaterales pagos superiores a los desembolsos

recibidos y nuestros saldos exportables muestran un fuerte superávit, no como señal de mayor competitividad sino como consecuencia de un fuerte ajuste en nuestro nivel de inversiones e importaciones que afecta desfavorablemente al nivel de actividad, empleo, ingresos y bienes internos disponibles. Además se aseguró a los Organismos Multilaterales el valor de sus activos, mientras se le otorga un trato desfavorable a nuestro sistema de previsión social. Esta es la realidad.

En todos los foros internacionales se “declama” sobre la necesidad de aumentar el financiamiento para eliminar la pobreza, pero sin duda, la **falta de mecanismos para lograr una solución ordenada y efectiva** de las situaciones de deuda soberana es una de las ausencias más importantes en la arquitectura financiera internacional. Lo que debemos identificar son acciones concretas e inmediatas.

La reunión de Dubai –setiembre 2003- recomienda **mayor participación y representación eficaz de los países en desarrollo y en transición**, en la tarea de toma de decisiones del Banco y del Fondo. Por otra parte en reunión de la Asamblea General del 5 de agosto del 2003 (art.137) se señala la necesidad de implementar “un grupo de estudio, dentro del marco del proceso de financiación para el desarrollo que buscaría desarrollar una solución al tema de la deuda, como una parte integral de una estrategia internacional para la prevención y solución de la crisis financiera.”

Una mayor conciencia mundial sobre la situación de inequidad se vislumbró en Dubai. Los participantes ratificaron la necesidad de acelerar el progreso y los resultados en lo que hace a los ODM relacionados con la prestación de servicios, en particular la iniciativa de una “vía rápida de educación para todos”. Argentina elevó al mundo una propuesta de canje de deuda externa por inversión en educación, como otros países diseñan propuestas vinculadas a los activos ambientales. Hay que mencionar también, el esfuerzo de algunos países europeos, para contribuir a resolver el problema de sus pequeños ahorristas sorprendidos por manipuladores del mercado que les transfirieron bonos argentinos depreciados en el 2001. Por último, creo necesario implementar un proceso de arbitraje justo y transparente.

La reunión de Doha de la OMC -noviembre del 2001- reconoce la relación entre comercio, deuda y finanzas para mejorar la capacidad del sistema multilateral.. En el centro del Comercio Internacional reside una paradoja. Aunque éste sea potencialmente capaz de reducir la pobreza sustancialmente, este potencial no se aprovecha porque sus reglas se distorsionan en favor de los países ricos. Los resultados de Cancún, nos alertan indicando que, en los acuerdos comerciales regionales entre países “desarrollados” y “en desarrollo”, es sensiblemente desigual el poder de negociación entre las partes.

Tenemos ocho objetivos de desarrollo del Milenio, pero debemos llamar la atención de que “uno de ellos es el que condiciona a los demás” y su logro depende de la actitud de las principales potencias del mundo. Es el de “fomentar una asociación mundial para el desarrollo”. Esta es la clave. Gracias por la escucha.

ⁱ Cristina Calvo- Economista. Coordinadora Institucional de Caritas Argentina y Coordinadora de la Mesa del Diálogo Argentino, con la colaboración del Dr. Joaquín Ledesma- Coordinador de la Mesa de Economía del Diálogo Argentino